

Palabras pronunciadas en la ceremonia de conmemoración

Carmen A. Miró G.*

Creo que puedo decir, amigos todos de la mesa que preside mi amiga Julieta Quilodrán, que, en algunos momentos, tuve mis dudas acerca de cómo abordar el encargo que por correo me había hecho, desde El Colegio de México, el maestro Gustavo Cabrera, pero aquí va. Quisiera comenzar por decirles que me siento muy honrada y profundamente conmovida por la invitación que me hizo mi amigo, el maestro Cabrera, para que los acompañara en esta significativa conmemoración; fíjense que digo conmemoración, y no necesariamente celebración. Muchas gracias.

Dicen que los viejos somos muy dados a las añoranzas, pero el día de hoy, no pretendo sólo recordar. Estimo de la mayor importancia aprovechar la ocasión para subrayar reconocimientos, constatar hechos, señalar limitaciones y apuntar hacia tendencias que creo se perfilan.

Nuestro máximo reconocimiento tiene que ir, necesariamente, para ese maestro de maestros, Víctor Urquidi, hombre visionario, que entre muchas iniciativas, recogió la del entonces presidente de El Colegio, doctor Daniel Cosío Villegas, y tuvo en buena hora la idea de implantar en 1964, la enseñanza y la investigación en demografía en El Colegio de México. De igual forma deseo destacar, en esta ocasión, tal como lo hizo José Luis Reyna, secretario general de esta institución, la labor pionera de los maestros Cabrera y Raúl Benítez, quienes recién egresados del CELADE se convirtieron en los principales responsables de echar a andar el programa de maestría que se organizó. Vaya también un reconocimiento para los profesores Elizaga y Somoza, que viajaban con frecuencia desde la sede de CELADE en Santiago a la de El Colegio en la calle Guanajuato, para apuntalar el programa que se había iniciado. No puedo dejar de recordar hoy a Luis Unikel, con quien tuve la satisfacción de colaborar estrechamente cuando residí en México por casi cinco años. Él ejercía entonces la Dirección del CEDDU, y estaba yo a cargo del Programa PISPAL y del Grupo Internacional para la Evaluación de la Investigación en Ciencias Sociales sobre Población y Desarrollo (GIE), que funcionó en aquella época en El Colegio. Tuvimos realmente una estrecha amistad y una colaboración que recuerdo con mucho cariño. Sin duda alguna, otros nombres podrían y debe-

*Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

rían mencionarse en el empeño de organizar y poner en marcha, a la par que mantener funcionando la incipiente y posteriormente fortalecida maestría, pero no ha sido mi intención ser exhaustiva, sino destacar a los que considero actores protagónicos en el inicio de lo que hoy conmemoramos.

El CELADE comenzó a funcionar en 1958; Tabah dice que en el 57; él llegó en este año, y en realidad fue cuando puso en marcha una serie de actividades; pero los primeros cursos del CELADE se abrieron en 1958. Seis años después, México organizaba ya el primer Programa Nacional de Posgrado en Demografía. De esta forma se abrió la posibilidad de que numerosos profesionales mexicanos y algunos de América Latina se formaran en una disciplina que a partir de los años sesenta cobró cada vez más importancia. Estos profesionales han constituido en México la masa crítica que propició un impulso de las actividades gubernamentales, académicas, y no gubernamentales, y que a la vez permitió que este país se convirtiera, dentro de la región, en líder en el campo del estudio de la población.

Tal vez no necesito recordarles todas las conferencias, tanto regionales como de carácter mundial, que se han celebrado en México. No creo que haya sido casualidad escogerlo como sede de estas conferencias. Recuerdo entre ellas la Regional de América Latina de 1970, la Conferencia General de la Unión Internacional de Población en 1977, las Mundiales de Población de Naciones Unidas en 1974 y 1984, y la convocada en 1993 por PROLAP, en torno a "la transición demográfica en América Latina".

El liderazgo ejercido por Conapo y, en general, la presencia internacional de México en el campo de la población es un hecho indiscutible; para mí que a ello han contribuido de manera notable los egresados de la maestría en demografía. No pretendo hacer una enumeración de todo lo que han logrado. Soy una convencida de que esta maestría de El Colegio de México dio un impulso al establecimiento de actividades de enseñanza y de investigación en otros países de la región, sin desconocer, desde luego, la influencia que también pudo haber tenido CELADE.

Sin ánimo de ser exhaustiva, puedo mencionar, de igual forma, la existencia de actividades semejantes en Brasil, entre las que destacan las del Núcleo de Estudios de Población (NEPO) en la Universidad de Campinas, así como el programa en la Universidad de Minas Gerais. En Argentina existe un programa de maestría en la Universidad de la Plata; en Cuba funciona, en la Universidad de La Habana, el Centro de Estudios de Demografía (Cedem). Cabe insistir en que sin duda estas actividades fueron incubadas, en su momento, en CELADE, que brindó gran apoyo al CEDDU en tiempos pasados.

Asimismo, existen programas de posgrado en demografía, en la Universidad Autónoma de Honduras y en Perú en la Pontificia Universidad Católica de Lima. En el propio México han surgido numerosas iniciativas nuevas en este campo, entre otras en la propia UNAM y en El Colegio de la Frontera Norte. Un nuevo programa internacional se inició recientemente en la sede de FLACSO en México, cuya coordinadora es una egresada de la maestría de El Colegio de México. Como pueden ver, atribuyo a la instauración de la maestría en demografía de esta institución una poderosa influencia en el campo de los estudios de población en América Latina; conjuntamente con CELADE y la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, han constituido el apoyo a programas tan importantes para la región como PROELCE, PISPAL y PROLAP y, en alguna medida, IRG, que ahora algunos deben haber olvidado. Este último fue un programa de investigaciones a nivel mundial cuya sede estuvo aquí en El Colegio de México, vinculado desde luego al CEDDU.

El dinamismo desarrollado por la maestría le llevó, tres años después de su creación, a la publicación de la revista *Economía y Demografía*, que ahora conocemos como *Estudios Demográficos y Urbanos*. Además, hoy día los estudiosos de la demografía de la región cuentan con otras publicaciones periódicas: las *Notas de Población* que publica CELADE y los *Estudios de Población* editados en Brasil. Más recientemente hemos podido leer la publicación procedente de una universidad mexicana, impresa a todo lujo y titulada *Papeles de Población*.

Para confirmar que los demógrafos egresados de El Colegio se encuentran por todas partes, básteme mencionar a la Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), que junto con la Asociación Brasileña de Estudios de Población y la de Argentina constituyen las tres asociaciones nacionales de especialistas del ramo existentes en América Latina.

A medida que aumentaba el número de profesionales formados en demografía y crecía la demanda en diversos círculos por interpretaciones acerca de la relación entre los fenómenos demográficos y los de índole económica, social y política que se dan en nuestras sociedades, se reconocía la necesidad de ampliar el ámbito de las investigaciones relativas a la relación población-sociedad y población-desarrollo. Surgieron así las actividades de las Comisiones de Población y Desarrollo de CLACSO, PISPAL y posteriormente PROLAP; al tiempo que se creó así una demanda de capacitación al más alto nivel y, en consecuencia, el surgimiento de los programas de doctorado, entre ellos, el que El Colegio de México viene desarrollando desde 1985. CELADE por su parte se convirtió en la sede de un curso de posgrado en población y desarrollo, que

ha logrado reconocimiento académico de la Universidad de Chile. Es precisamente en el campo de las interrelaciones población-sociedad y población-desarrollo en el que estimo pueden señalarse limitaciones. Esto concuerda de alguna manera con lo dicho por Efrén Ocampo en otra forma.

Veamos someramente algunos de los rasgos principales de lo que ha acontecido en América Latina, en cuanto a población en los últimos 30 años. Por favor, tengan presente que se trata de generalidades. Como consecuencia del descenso de la fecundidad, la tasa de crecimiento demográfico inició una declinación que la coloca en niveles cercanos a 2% anual. El tamaño absoluto de la población continuó creciendo en América Latina entre 1970 y 1975, por lo que se agregaron 37 millones de habitantes, y en el quinquenio que transcurre se agregarán 45 millones más. Es importante subrayar esto, aunque los números hoy día no resulten muy apabullantes, en vista de que se habla siempre de miles de millones de personas, pero en América Latina tenemos la tendencia a pensar que como la tasa de crecimiento ha declinado, el problema del crecimiento de la población no es tan grave como anteriormente; es grave, sigue siendo grave.

La estructura de edad de la población ha cambiado de manera importante por el descenso de la fecundidad y notables son los cambios en las cantidades de menores de 20 años y los mayores de 60. Naturalmente, los que están en medio también han cambiado de manera importante; pero como señalaba el profesor Tabah, el envejecimiento de la población en nuestros países, que han tenido un descenso notable de la fecundidad y mejoras importantes en la salud pública que, en combinación, han derivado en esperanzas de vida de niveles verdaderamente elevados, en algunos casos comparables con los que tienen países desarrollados, nos plantea un problema serio para el futuro. Por otra parte, continuó creciendo la concentración urbana.

Numerosos países de la región han aceptado que debe regularse el crecimiento de la población y tomarse en cuenta para los fines de las políticas de desarrollo, lo que ocurre en el campo demográfico. No voy a hablar de que se han dictado políticas de población, etc., pues es un tema difícil de discutir en un corto tiempo. Lo que me interesa en esta ocasión, es subrayar que han ocurrido transformaciones muy importantes, desde que la maestría en demografía de El Colegio de México fue establecida; sin embargo, pienso que los demógrafos en general y, por favor, no se interprete que estoy hablando exclusivamente de los mexicanos —hablo de todos, incluyéndome a mí—, no hemos logrado incidir en los distintos programas económicos y sociales que nuestros gobiernos han

puesto en marcha. Desde mi punto de vista, el problema surge de concentrar los esfuerzos en la llamada política de población, cuando convendría concentrarlos más bien en proyectos y programas específicos, sin desconocer que las metas de éstos deben tener en cuenta los declarados objetivos generales de las políticas demográficas.

Al parecer es un poco complicado lo que estoy diciendo: me concentro en programas y proyectos específicos, pero no desconozco que, en general, el país tiene declarados objetivos en cuanto al crecimiento y distribución de la población. Me encanta poner un ejemplo, que no les gusta lucir a los mexicanos. Éste parte de una visita que hice, en un momento dado, a un estado de la República mexicana, cuando andábamos en una misión de Naciones Unidas. En este lugar nos hicieron un gran despliegue, con muchas presentaciones con diapositivas, entre otras cosas; en suma, fue una excelente presentación. Sin embargo, pudimos observar todos los de la misión que a pesar de que las mujeres de ese estado aparecían dedicadas a actividades fabriles, la fecundidad no bajaba. Ante tal situación, yo, ni corta ni perezosa, hice la pregunta ¿Cómo es posible esta situación? Esto niega todas las teorías que hemos estado exponiendo, en torno a que si la mujer se ocupa en actividades de este tipo, la tendencia es a que la fecundidad disminuya. ¡Ah, no!, me respondieron, lo que pasa es que esta actividad se realiza en la casa de las mujeres; es trabajo contratado a destajo para hacer pantalones, camisas, o lo que ustedes quieran, pero en su casa. Ante lo cual, un buen sociólogo declararía que no hay conflicto en los papeles de madre y trabajadora fabril; entonces la mujer de esa entidad siguió reproduciéndose a niveles que no tenían consonancia con la política declarada por el gobierno mexicano. Es decir, la de reducir la fecundidad.

Sin embargo, éste es sólo un ejemplo de cómo un programa no está atendiendo a ese aspecto. Se puede decir lo mismo, por ejemplo, de lo que sucede con la distribución espacial de la población. Ya no invoquen más a las economías de escala. Cuando un camión se pasa más de una hora de lo establecido en el periférico, según los planes de la fábrica, no me van a decir que ahí existe una economía de escala. Insistimos en seguir concentrando poblaciones, a pesar de que la declarada política del país —yo no digo que México tiene esa política— es la de descentralizar o descongestionar las urbes. Pero, ¿por qué? Porque las inversiones se siguen haciendo en las urbes; porque se toma una serie de decisiones que tienden a la concentración en ellas, etc. O sea, que en el nivel de los programas específicos no se tienen en cuenta las consecuencias demográficas, que se busca cambiar.

Otra limitación que aún debemos superar es la relacionada con la incorporación de la variable *ambiente* en nuestra enseñanza e investigación en población. Ahora, de manera generalizada, yo creo que ésta es otra de las limitaciones que tenemos. No estoy hablando de El Colegio de México, sino de toda América Latina. Ustedes sabrán si también se aplica a esta institución lo referente a que la variable *ambiente* no está siendo adecuadamente tratada en su relación con los aspectos de población; algo mencionó sobre el particular el profesor Tabah en su conferencia.

A pesar de los esfuerzos, en cierta medida seguimos trabajando en compartimentos estancos. No obstante, me parece reconocer algunas nuevas tendencias. Entre ellas, la que parece muy prometedora es la del cambio que se ha producido en la CEPAL respecto a la incorporación de lo demográfico en sus estudios e informes. Cabe subrayar que la contribución que CELADE ha hecho en este sentido es notable. Todos ustedes saben que la CEPAL, en la antepenúltima sesión regular de la Comisión, presentó el documento "Transformación Productiva con Equidad", o sea, neoliberalismo con un nombre nuevo, pero es más o menos eso. Esto ha servido como norma para producir una serie de documentos que al considerar la transformación productiva con equidad enfocan otros aspectos de la realidad social y económica de América Latina. Así tenemos uno que tiene relación con el ambiente, ya no me acuerdo cuál es el título, pero trata de desarrollo sustentable, transformación productiva y equidad. El más reciente es el de población, transformación productiva y equidad, preparado en colaboración con CEPAL, ILPES y CELADE.

¿Por qué sostengo que es una tendencia que promete? Porque resulta que nuestros amigos economistas no querían oír hablar de población. Para mí fue una verdadera frustración personal, conocer la noticia de que se había dado una separación del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, porque yo veía ahí la posibilidad de un probable intercambio entre dos disciplinas, que nunca se dio porque se separaron en 1981, es decir, 17 años después de establecido el CEED la relación nunca se suscitó.

Quiero decir que cuando estuve aquí insistí mucho en ello y me puse majadera en algunos aspectos, pero no se logró. Los economistas, en general, siguieron asumiendo una actitud respecto a que su especialidad era una, y la de la demografía era otra, abocada a la planificación familiar y que recibía influencia de Estados Unidos. Por ello los economistas no querían tener nada que ver con la demografía. Afortunadamente eso cambió en la CEPAL, pero yo no tengo ningún mérito en el asunto, porque yo luché por ello durante muchísimos años sin tener ningún éxito; ahora lo ha habido y creo que va a tener repercusiones importantes.

Se habla de la globalización, de la liberalización, de la eliminación de barreras, etc. Aquí tenemos un Centro de Estudios Históricos, un Centro de Estudios Económicos, un Centro de Estudios Sociológicos, un Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano; aquí existe la gran posibilidad de alcanzar aquello que Efrén Ocampo decía, y que todavía, en realidad, no hemos logrado. Seguimos trabajando en compartimentos estancos. Hagamos un esfuerzo; yo sé que hay intercambio, yo sé que hay algunos trabajos al respecto. No los ignoro, pero insisto en que nosotros no estamos sirviendo a los gobiernos en el área de programas enfocados a la globalización. Esto pudiera ser desde el punto de vista económico, de los mercados, etc., pero tiene que darse la globalización del intelecto también. Se habla de crear unos centros de excelencia; ya se está intentando algo en CEPAL, pero ésta no tiene las mismas posibilidades que tienen ustedes en su institución.

Por esto quiero felicitarlos muy de veras, realmente han hecho una gran labor y han cumplido con grandes esfuerzos, aspectos que eran indispensables para México e indispensables para América Latina. Muchas gracias.